

Y esparcidas las puntas,
Que sobre el cerro acumulaba juntas,
Si oye la bala ó menear la cuerda,
Es ala, cuando huye, cada cerda.

Sale DON MENDO, y un criado con una escoba.

DON MENDO.
Para esto, amor tirano,
Del cerco toledano
Al monte me trajiste,
Para perderme en su maleza triste?
¿Mas qué esperar podía [guía?
Ciego, que á un ciego le eligió por
Una escoba previne, con intento,
Blanca, de penetrar tu firmamento,
Y lo mismo emprendiera
Si fueras Diosa en la tonante esfera,
No montañesa ruda,
Sin honor, sin esposo que te acuda,
Que en este loco abismo
Intentára lo mismo,
Si fueras, Blanca bella,
Como naciste humana, pura estrella;
Bien que á la tierra, bien que al cielo

Bajára en polvo, y ascendiera en humo.

DON GARCÍA.
Llegó primero al animal valiente,
Que á mi sentido, el ruido de esta

DON MENDO. [gente.
En esta luna de Octubre
Suelen salir cazadores
A esperar los javalies
Quiero llamar: ¡Ha del monte!

CRIAO.
¡Hola, hao!

DON GARCÍA.
Pesía sus vidas,
¿Qué buscan? ¿de qué dan voces?

DON MENDO.
¿El sitio del Castañar
Está lejos?

DON GARCÍA.
En dos trotes
Se pueden poner en él.

DON MENDO.
Pasábamos á los montes,
Y el camino hemos perdido.

DON GARCÍA.
Aquese arroyuelo corre
Al camino.

DON MENDO.
¿Qué hora es?

DON GARCÍA.
Poco menos de las doce.

DON MENDO.
¿De dónde sois?

DON GARCÍA.
Del infierno;
Id en buen hora, señores,
No me espanteis más la caza,
Que me enojará, pardiobre.

DON MENDO.
¿La luna hasta cuando dura?

DON GARCÍA.
Hasta que se acaba.

DON MENDO.
Oye
Lo que es villano en el campo.

DON GARCÍA.
Lo que un señor en la Corte.

DON MENDO.
Y, en efecto, ¿hay donde errar?

DON GARCÍA.
Y, en efecto, ¿no se acogen?

DON MENDO.
Terrible sois.

DON GARCÍA.
Lo que es estorbar á un hombre
En ocasion semejante.

DON MENDO.
¿Quién sois?

DON GARCÍA.
Rayo de estos montes:
García del Castañar,
Que nunca niego mi nombre.

DON MENDO.
(Ap. Amor, pues estás piadoso
Deténle, porque no estorbe
Mis deseos, y en su casa
Mis esperanzas malogre,
Y para que á Blanca vea
Dame tus alas veloces
Para que más presto llegue.)
Quedaos con Dios. (Vase.)

DON GARCÍA.
Buenas noches;

Bizarra ocasion perdi,
Imposible es que la cobre;
Quiero volverme á mi casa
Por el atajo del monte.

Y pues ya me voy, oid
De grutas partos feroces,
Salid y bajad al valle,
Vivid en paz esta noche,
Que vuestro mayor opuesto
A su casa se va, adonde
Dormirá, no en duras peñas,
Sino en blandos algodones.

Y depuesta la fiereza,
Tan trocadas mis acciones,
En los brazos de mi esposa
Verá el Argos de la noche
Y el Polifemo del día,
Si las observan feroces
Y tiernas, que en este pecho
Se ocultan dos corazones,
El uno de blanda cera,
El otro de duro bronce,
El blando para mi casa,
El duro para estos montes. (Vase.)

Sale DOÑA BLANCA, y TERESA con una bujía, y pónela encima de un bufete que habrá.

DOÑA BLANCA.
Corre veloz, noche fria,
Porque venga con la Aurora
Del campo, donde está ahora,
A descansar mi García;
Su luz anticipe el día,
El cielo se desabroche,
Salga Faeton en su coche,
Verá su luz deseada
La primer enamorada
Que ha aborrecido á la noche.

TERESA.
Mejor, Señora, acostada
Esperarás á tu ausente,
Porque asientan lindamente
Sobre la holandá delgada
Los brazos: que por el credo,
Que aunque fuera mi marido
Bras, que tampoco ha venido
De la ciudad de Toledo,
Que le esperara roncando.

DOÑA BLANCA.
Tengo más obligaciones.

TERESA.
Yo te lo diré cantando:
Tráigote de Toledo,
Porque te alegres,
Un galan, mi Teresa,
Como unas nueces.

TERESA.
Llévele el diablo mil veces;
Ved qué sartal ó corpiño.
(Cierra juntando el balcon.)

DOÑA BLANCA.
¿Qué te trae?

TERESA.
Muy lindo aliño:
Un galan como unas nueces.

DOÑA BLANCA.
Será sabroso.

TERESA.
Y le echara á mogicones
Si no se entrara callando;
Mas si has de esperar que venga
Mi Señor, no estés en pié,
Yo á Belardo llamaré
Que tu desvelo entretenga;
Mas él viene.

Sale BELARDO.

BELARDO.
Pues al sol
Veo de noche brillar,
El sitio del Castañar
Es antipoda español.

DOÑA BLANCA.
Belardo, sentaos.

BELARDO.
Señora,

DOÑA BLANCA.
En esta calma,
Dormir un cuerpo sin alma,
Fuera no esperar la Aurora.

BELARDO.
¿Esperais?

DOÑA BLANCA.
Al alma mía.

BELARDO.
Por muy necia la condeno,
Pues se va al monte sereno
Y os deja hasta que es de día.

BRAS. (Dentro.)
Si vengo de Toledo,
Teresa mía:
Si vengo de Toledo,
Y no de Francia.

TERESA.
Mas ya viene mi garzon.

BELARDO.
A abrirle la puerta iré.

TERESA.
Con tu licencia sabré
Qué me trae, por el balcon.

BRAS.
Que si buena es la albahaca,
Mejor es la cruz de Calibaca.
(Ha de haber unas puertas como de balcon, que estén hacia dentro, y abre Teresa.)

TERESA.
¿Cómo vienes, Bras?

BRAS.
Andando.

TERESA.
¿Qué me traes de la ciudad
En muestras de voluntad?

BRAS.
Yo te lo diré cantando:
Tráigote de Toledo,
Porque te alegres,
Un galan, mi Teresa,
Como unas nueces.

TERESA.
Llévele el diablo mil veces;
Ved qué sartal ó corpiño.
(Cierra juntando el balcon.)

DOÑA BLANCA.
¿Qué te trae?

TERESA.
Muy lindo aliño:
Un galan como unas nueces.

DOÑA BLANCA.
Será sabroso.

BRAS.
¿Qué hay,
Blanca? Teresa, ¡estoy muerto!
¿Qué, no me abrazas?

TERESA.
Por cierto,
Por las cosas que me tray.

BRAS.
Dimoños sois las mujeres:
¿A quién quieres más?

TERESA.
A Bras.

BRAS.
Pues si lo que quieres más
Te traigo, ¿qué es lo que quieres?

DOÑA BLANCA.
Teresa tiene razon;
Mas sentaos todos, y di,
¿Qué viste en Toledo?

BRAS.
Vi
De casas un burujon,
Y mucha gente holgazana,
Y en calles buenas y ruines
La basura á celemines,
Y el cielo por cerbatana;
Y dicen que hay infinitos
Desdenes en caras buenas;
En verano berenjenas,
Y en el otoño mosquitos.

DOÑA BLANCA.
¿No hay mas nuevas en la Corte?

BRAS.
Sátiras pide el deseo
Malicioso, ya lo veo,
Mas mi pluma no es de corte:
Con otras cosas, Señora,
Os divertid hasta el alba,
Que al ausente Dios le salva.

DOÑA BLANCA.
Pues el que acertare ahora
Esta enigma de los tres,
Daré un vestido de paño,
Y el de grana, que hice ogaño;
A Teresa digo, pues:
¿Cual es el ave sin madre,
Que al padre no puede ver
Ni al hijo, y le vino á hacer
Despues de muerto su padre?

BRAS.
¿Polainas y galleruza
Ha de tener?

DOÑA BLANCA.
Claro es:
Digan en rueda los tres.

TERESA.
El cuclillo.

BRAS.
La lechuza.

BELARDO.
No hay ave á quien mejor cuadre,
Que el Fénix, ni otra ser puede.
Pues esa misma procede
De las cenizas del padre.

DOÑA BLANCA.
El Fénix es.

BELARDO.
Yo gané.

BRAS.
Yo perdi como otras veces.

DOÑA BLANCA.
No te doy lo que mereces.

BRAS.
Un gorrino le daré

A quien dijere el más caro
Vicio que hay en el mundo.

DOÑA BLANCA.
En que es el juego me fundo.

BRAS.
Mentís, Branca, y esto es craro.

TERESA.
El de las mujeres digo,
Que es más costoso.

BRAS.
Mentís;
Vos Belardo, ¿qué decis?

BELARDO.
Que el hombre de caza amigo
Tiene el de más perdición,
Mas costoso, é infelice:
La moralidad lo dice
Del suceso de Acteon.

BRAS.
Mentís tambien, que á mi juicio,
Sin quedar de ello dudoso,
Es el vicio mas costoso
El del borracho, que es vicio
Con quien ninguno compite;
Que si pobre viene á ser
De lo que gastó en beber
No puede tener desquite.

(Silba don García.)
DOÑA BLANCA.
Oye, Bras; amigos ea,
Abrid, que es el alma mia;
Temprano viene García,
Quiera Dios que por bien sea. (Vase.)

DOÑA BLANCA. (Dentro.)
Buenas noches, gente fiel.

BRAS.
Seais, Señor, bien venido.

Sale DON GARCÍA, BRAS, TERESA
y DOÑA BLANCA, y arrima don
García el arcabuz al bufete.

DON GARCÍA.
¿Cómo en Toledo te ha ido?

BRAS.
Al Conde di tu papel,
Y dijo responderia.

DON GARCÍA.
Está bien: esposa amada,
¿No estais mejor acostada?
¿Qué esperais?

DOÑA BLANCA.
Que venga el día;
Esperar como solia
A su cazador la Diosa,
Madre de amor cuidadosa,
Cuando dejaba los lazos,
Y hallaba en sus tiernos brazos
Otra cárcel más hermosa;
Vínculo de amor estrecho,
Donde yacía su bien,
A quien dió parte tambien
Del alma, como del lecho;
Mas yo con mejor derecho,
Cazador, que al otro excedes,
Haré de mis brazos redes,
Y porque caigas, pondré
De una tórtola la fe,
Cuyo llanto excusar puedes
Llega, que en llanto amoroso,
No rebelde javali
Te consagro, un ave si,
Que lloraba por su esposo:
Concédete generoso
A vínculos permitidos,
Y escucharán tus oídos,
En la palestra de pluma,

BRAS.
¿Teresa allí? vive Dios.

TERESA.
Pues aquí ¿quién vive, Bras?

BRAS.
Aquí vive Barrabás,
Hasta que chante á los dos
Las bendiciones el cura;
Porque un casado, aunque pena,
Con lo que otro se condena,
Su salvacion asegura.

TERESA.
¿Con qué?

BRAS.
Con tener amor
A su mujer, y aumentar.

Arrullos blandos en suma
Y no en el monte bramidos.
Que si bien estar pudiera
Quejosa de que te alejes
De noche, y mis brazos dejes
Por esperar una fiera,
Adórote de manera,
Que aunque propongo á mis ojos
Quejas, y tiernos despojos,
Cuando vuelves de esta suerte,
Por el contento de verte
Te agradezco los enojos.

DON GARCÍA.
Blanca hermosa, Blanca rama
Llena por Mayo de flor,
Que es con tu bello color
Etiopie Guadarrama;
Blanca, con quien es la llama
Del rojo Planeta oscura,
Y herido de su luz pura
El terso cristal pizarra,
Que eres la accion más bizarra
Del poder de la hermosura;
Cuando alguna conveniencia
Me aparte, y quejosa quedes,
No más dolor darne puedes
Que el que padezco en tu ausencia;
Cuando vuelvo á tu presencia,
De dejarte arrepentido,
En vano el pecho ofendido
Me recibiera terrible,
Que en la gloria no es posible
Atormentar al sentido.
Las almas en nuestros brazos
Vivan heridas, y estrechas,
Ya con repetidas flechas,
Ya con reciprocos lazos;
No se tejan con abrazos
La vid, y el olmo frondoso
Más estrechos que tu esposo
Y tu, Blanca; llega, amor,
Que no hay contento mayor
Que rogar á un deseoso.
Y aunque no te traigo aquí,
Del sol á la hurtada luz,
Herido con mi arcabuz
El cordero javali,
Ni el oso ladron, que vi
Hurtar del corto vergel
Dos repúblicas de miel,
Y despues, á pocos pasos,
En el humor de sus vasos
Bañar el hocico y piel,
Te traigo para trofeos
De javalies y osos,
Por lo bien trabado, hermosos,
Y distintamente feos
Un alma, y muchos deseos
Para alfombra de tus piés;
Y me parece que es,
Cuando tus méritos toco,
Cuanto os he contado, poco,
Como es poco cuanto ves.

BRAS.
¿Teresa allí? vive Dios.

TERESA.
Pues aquí ¿quién vive, Bras?

BRAS.
Aquí vive Barrabás,
Hasta que chante á los dos
Las bendiciones el cura;
Porque un casado, aunque pena,
Con lo que otro se condena,
Su salvacion asegura.

TERESA.
¿Con qué?

BRAS.
Con tener amor
A su mujer, y aumentar.

TERESA.
Eso, Bras, es trabajar
En la viña del Señor.

DOÑA BLANCA.
Desnudaos, que en tanto quiero
Preveniros, prenda amada,
Ropa por mi mano hilada,
Que huele más que el romero,
Y os juro que es más sutil,
Que ser la de Holanda suele;
Porque cuando a limpia huele,
No ha menester al Abril;
Venid los dos. (Vase.)

BRAS.
Siempre he oído,
Que suele echarse de ver
El amor de la mujer
En la ropa del marido.

TERESA.
También en la sierra es fama,
Que amor, ni honra no tiene
Quien va á la corte, y se viene
Sin joyas para su dama.
(Vase.)

DON GARCÍA.
Envidienme en mi estado
Las ricas y ambiciosas majestades,
Mi bienaventurado
Albergue, de delicias coronado,
Y rico de verdades:
Envidien las deidades,
Profanas y ambiciosas,
Mi venturoso empleo;
Envidien codiciosas,
Que cuando á Blanca veo,
Su beldad pone limite al deseo.
Válgame el cielo, qué miro!

Sale DON MENDO abriendo el balcón
de golpe, y embózase.

DON MENDO. (Ap.)
¡Vive Dios, que es el que veo
García del Castañar!
Valor, corazón, ya es hecho:
Quien de un villano confía
No espere mejor suceso.

DON GARCÍA.
Hidalgo, si serlo puede
Quien de acción tan baja es dueño,
Si alguna necesidad
A robarme os ha dispuesto,
Decidme lo que queréis,
Que por quien soy os prometo,
Que de mi casa volvais
Por mi mano satisfecho.

DON MENDO.
Dejadme volver, García.

DON GARCÍA.
Eso no, porque primero
He de conocer quien sois,
Y descubrios muy presto,
U de este arcabuz la bala
Penetrará vuestro pecho.

DON MENDO.
Pues advertid no me erreis,
Que si con vos igual quedo,
Lo que en razón me llevais,
En sangre, y valor os llevo.
(Ap. Yo sé que el conde de Orgaz
Lo ha dicho á alguno en secreto,
Informándole de mí.)
La banda que cruza el pecho,
De quien soy testigo sea.

DON GARCÍA. (Ap.; cásesele el arcabuz.)
El Rey es: ¡válgame el cielo!

Y que le conozco sabe;
Honor y lealtad, ¿qué haremos?
¿Qué contradicción implica
La lealtad con el remedio?

DON MENDO.
(Ap. ¿Qué propia acción de villano!
Temor me tiene ó respeto,
Aunque para un hombre humilde
Bastaba solo mi esfuerzo;
El que encareció el de Orgaz
Por valiente, al fin es viejo.)
En vuestra casa me hallais,
Ni huir, ni negarlo puedo,
Mas en ella entré esta noche...

DON GARCÍA.
A hurtarme el honor que tengo:
Muy bien pagais á mi fe
El hospedaje por cierto
Que os hicimos Blanca y yo;
Ved qué contrarios efectos
Verá entre los dos el mundo,
Pues yo, ofendido os venero,
Y vos, de mi fe servido,
Me dais agravios por premios

DON MENDO.
No hay que fiar de un villano
Ofendido, pues que puedo,
Me defenderé con este.

DON GARCÍA.
¿Qué haceis? dejad en el suelo
El arcabuz, y advertid
Que os le estorbo, porque quiero
No atribuyais á ventaja
El fin de este suceso.
Que para mí basta sólo
La banda de vuestro cuello,
Cinta del sol de Castilla
A cuya luz estoy ciego.

DON MENDO.
¿Al fin, me habeis conocido?

DON GARCÍA.
Miradlo por los efectos.

DON MENDO.
Pues quien nace como yo
No satisface, ¿qué haremos?

DON GARCÍA.
Que os vais, y rogad á Dios,
Que enfrene, vuestros deseos;
Y al Castañar no volvais,
Que de vuestros desaciertos
No puedo tomar venganza,
Sino remitirle al cielo.

DON MENDO.
Yo lo pagaré, García.

DON GARCÍA.
No quiero favores vuestros.

DON MENDO.
No sepa el conde de Orgaz
Esta acción.

DON GARCÍA.
Yo os lo prometo.

DON MENDO.
Quedad con Dios.

DON GARCÍA.
El os guarde,
Y á mí de vuestros intentos
Y á Blanca.

DON MENDO.
Vuestra mujer...

DON GARCÍA.
No, señor, no habéis en eso,
Que vuestra será la culpa:
Yo sé la mujer que tengo.

DON MENDO. (Ap.)
¡Ay Blanca! sin vida estoy:

¿Qué dos contrarios opuestos!
Este me estima ofendido,
Tu adorandote me has muerto!

DON GARCÍA.
¿Adónde vais?

DON MENDO.
A la puerta.

DON GARCÍA.
¿Qué ciego venis, qué ciego!
Por aquí habeis de salir.

DON MENDO.
¿Conoceisme?

DON GARCÍA.
Yo os prometo,
Que á no conocer quien sois,
Que bajáredes más presto;
Mas tomad este arcabuz
Ahora, porque os advierto,
Que hay en el monte ladrones,
Y que podrán ofenderos
Si, como yo, no os conocen;
Bajad aprisa. (Ap. No quiero,
Que sepa Blanca este caso.)

DON MENDO.
Razon es obedeceros,

DON GARCÍA.
Aprisa, aprisa, señor,
Remitid los cumplimientos;
Y mirad que al descender
No caigais, porque no quiero
Que tropecéis en mi casa,
Porque de ella os vais más presto.

DON MENDO.
¡Muerto voy!

DON GARCÍA. (Vase.)
Bajad seguro,
Pues que yo la escala os tengo.
¡Cansada estabas, fortuna,
De estar te fija un momento!
¿Qué vuelta diste tan fiero!
¡En aqueste mar, qué presto
Que se han trocado los aires!
¡En qué día tan sereno,
Contra mi seguridad
Fulmina rayos el cielo!
Ciertas mis desdichas son,
Pues no dudo lo que veo;
Que á Blanca, mi esposa, busca
El rey Alfonso encubierto;
¿Qué desdichado que soy,
Pues altamente naciendo
En Castilla Conde, fui
De aquestos montes plebeyo
Labrador, y desde hoy
A estado más vil descendiendo!
¿Así paga el rey Alfonso
Los servicios que le he hecho?
Mas desdicha será mía,
No culpa suya, callemos;
Y afligido corazón,
Prevenamos el remedio;
Que para animosas almas
Son las penas y los riesgos.
Mudemos tierra con Blanca,
Sagrado sea otro reino
De su inocencia y mi honor;
Pero dirán que es de miedo,
Pues no he de decir la causa,
Y que me faltó el esfuerzo
Para ir contra Algecira;
Es verdad; mejor acuerdo
Es decir al Rey quien soy;
Mas no, García, no es bueno,
Que te quitará la vida,
Porque no estorbe su intento;
Pero si Blanca es la causa,
Y resistirle no puedo,
Que las pasiones de un Rey

No se sujetan al freno
Ni á la razón: muera Blanca.
(Saca el puñal.)
Pues es causa de mis riesgos
Y deshonra, y elijamos,
Corazón, del mal lo ménos.
A muerte te ha condenado
Mi honor, cuando no mis celos,
Porque á costa de tu vida
De una infamia me preservo.
Perdóname, Blanca mía,
Que aunque de culpa te absuelvo,
Sólo por razón de estado
A la muerte te condeno;
Mas ¡es bien, que conveniencias
De estado en un caballero,
Contra una inocente vida
Puedan mas que no el derecho?
Si, cuando la Providencia,
Y cuando el discurso atento,
Miran el daño futuro
Por los presentes sucesos.
Mas ¡yo he de ser, Blanca mía,
Tan bárbaro y tan severo,
Que he de sacar los clavetes
Con aqueste de tu pecho
De jazmines? No es posible,
Blanca hermosa, no lo creo,
Ni podrá romper mi mano
De mis ojos el espejo.
Mas de su beldad ahora,
Que me va el honor me acuerdo?
Muera Blanca, y muera yo;
Valor, corazón, y entremos
En una á quitar dos vidas;
En uno á pasar dos pechos;
En una á sacar dos almas;
En uno á cortar dos cuellos;
Si no me falta el valor,
Si no desmaya el aliento,
Y si no al alzar los brazos,
Entre la voz y el silencio,
La sangre falta á las venas
Y el corte le falta al hierro.

JORNADA TERCERA.

Sale el CONDE de camino.

CONDE.
Trae los caballos de la rienda, Tello,
Que á pié quiero gozar del día bello;
Pues tomé en este monte
El día posesión de este horizonte.
¿Qué campo deleitoso!
Tú que le vives morirás dichoso,
Pues en él, don García,
Doctrina das á la filosofía,
Y la mujer más cuerda,
Blanca en virtud, en apellido Cerda;
Pero si no me miente
La vista, sale apresuradamente
Con señas celestiales
De entre aquellos jarales,
Una mujer desnuda;
Bella será, si es infeliz, sin duda.

Sale DOÑA BLANCA con algo de sus
vestidos en los brazos mal puesto.

DOÑA BLANCA.
¿Dónde voy sin aliento,
Cansada, sin amparo, sin intento,
Entre aquesta espesura?
Llorad, ojos, llorad mi desventura;
Y en tanto que me visto,
Decid, pues no resisto,
Lenguas del corazón sin alegría: ¡ria!
¡Ay dulces prendas, cuando Dios que-

CONDE.
Aunque mal determino,
Parece que se viste, y imagino
Que está turbada y sola;
De la sangre española
Digna empresa es aquesta.

DOÑA BLANCA.
Un hombre para mi la planta apresta.

CONDE.
Parece hermosa dama.

DOÑA BLANCA.
Quiero esconderme entre la verde ra-

CONDE. [ma.
Mujer, escucha, tente,
¿Sales como Diana de la fuente
Para matar severa
De amor al cazador como á la fiera?

DOÑA BLANCA.
Mas ¡ay, suerte dichosa!
Este es el Conde.

CONDE.
Hija, Blanca hermosa,
¿Dónde vas de esta suerte?

DOÑA BLANCA.
Huyendo de mi esposo, y de mi muerte.
Y á las dulces canciones, [cones
Que en tanto que dormía en mis bal-
Alternaban las aves,
No son ¡oh Conde! epitalamios graves;
Serán ¡oh dueño mio!
De pájaro funesto agüero impio, [das
Que el día entero, y que las noches to-
Cante mi muerte, por cantar mis bodas.
Trocése mi ventura:
Oye la causa, y presto te asegura,
Y vé á mi casa, adonde [Conde.
Muerto hallarás mi esposo, muerto,
Aquesta noche, cuando
Le aguardaba mi amor en lecho blando
Último del deseo
Término santo, y templo de Himeneo,
Cuando yo le invocaba
Y la familia recogida estaba,
Entrar le vi severo
Blandiendo contra mi su blanco acero;
Dejó entonces la cama,
Como quien sale de improvisa llama,
Y mis vestidos busco,
Y al ponerme me ofusco
Esta cota brillante;
Mira qué fuerte peto de diamante:
Vistome el faldellín, y apenas puedo
Hallar las cintas ni salir del ruedo;
Pero sin compostura
Le aplico á mi cintura,
Y mientras le acomodo,
Lugar me dió la suspensión á todo.
La causa le pregunto,
Mas él casi difunto,
A cuanto vió, y á cuanto le decía,
Con un suspiro ardiente respondía,
Lanzando de su pecho y de sus ojos,
Piedades confundidas con enojos,
Tan juntos, que dudaba
Si eran iras ó amor lo que miraba;
Pues de mi retirado
Le vi volver más tierno, más airado,
Diciéndome entre fiero y entre amante:
Tú, Blanca, has de morir, y yo al ins-
Mas el brazo levanta, [tante;
Y abortando su voz en su garganta,
Cuando mi fin recelo,
Caer le vi en el suelo,
Cual suele el risco cano
Del aire impulso descender al llano,
Y yerto en él, y mudo
De aquel monte membrudo,
Suceder en sus labios, y en sus ojos
Pálidas flores á clavetes rojos;

Y con mi boca, y mi turbada mano
Busco el calor entre su hielo en vano;
Y estuve de esta suerte
Neutral un rato entre la vida y muerte,
Hasta que ya latiendo,
Oí mi corazón estar diciendo:
Véte, Blanca, infelice,
Que no son siempre iguales
Los bienes y los males,
Y no hay acción alguna
Mas vil que sujetarse á la fortuna.
Yo le obedezco, y dejo
Mi aposento y mi esposo, y de él me
Y en mis brazos, sin brios [alejo,
Mal acomodo los vestidos míos:
Por donde voy no veía,
Cada paso caía,
Y era, Conde, forzoso,
Por volver á mirar mi amado esposo.
Las cosas que me dijo,
Cuando la muerte me intimó y predijo,
Los llantos, los clamores,
La blandura, mezclada con rigores,
Los acometimientos, los retiros,
Las disputas, las dudas, los suspiros,
El verle amante y fiero,
Ya derribarse el brazo, ya severo
Levantarle arrogante,
Como la llama en su postrero instante;
El templar sus enojos
Con llanto de mis ojos:
El luchar, y no en vano,
Con su puñal mi mano,
Que con arte consiente
Vencerse fácilmente,
Como amante que niega
Lo que desea dar á quien le ruega;
El esperar mi pecho
El crudo golpe en lágrimas deshecho:
Ver aquel mundo breve,
Que en fuego comenzó y acabó nieve;
Y verme á mi asombrada, [abrigo;
Sin determinación, sola y turbada,
Sin encontrar recurso
En mis piés, en mi mano, en mi discurs-
El dejarle en la tierra, [so;
Como suele en la sierra
La destroncada encina
El que oyó de su guarda la vocina,
Que deja al enemigo
Desierto el trocío, en quien buscaba
El buscar de mis puertas, [abrigo;
Con las plantas inciertas,
Las llaves, cuando siento
(Aquí, Señor, me ha de faltar aliento)
El abrirlas á oscuras,
El no poder hallar las cerraduras,
Tan turbada y sin juicio,
Que la buscaba de uno en otro quicio;
Y las penas que pása
El corazón, cuando dejé mi casa
Por estas espesuras,
En cuyas ramas duras [ellos)
Hallarás mis cabellos,
(Pluguiera á Dios me suspendiera en
Te contaré otro día:
Agora vé, socorre al alma mía,
Que queda de este modo:
Yo lo perdono todo,
Que no es, señor, posible,
Fuese su brazo contra mí terrible
Sin algún fundamento,
Bástele por castigo el mismo intento,
Y á mí por pena básteme el cuidado,
Pues yace, si no muero, desmayado.
Acúdele á mi esposo,
Oh Conde valeroso,
Sucesor, y pariente
De tanta, con diadema, honrada frente;
Así la blanca plata,
Que por tu grave pecho se dilata,
Barra de España las moriscas huéllas,

Sin dejar en su suelo señal de ellas,
Que los pasos dirijas
Adonde, si está vivo, le corrijas
De fiereza tan dura,
Y seas, porque cobre mi ventura
Cuando de mí te informe,
Arbitro entre los dos que nos conforme;
Pues los hados fatales
Me dieron el remedio entre los males;
Pues mi fortuna quiso
Hallase en ti favor, amparo, aviso,
Pues que miran mis ojos
No salteadores de quien ser despojos,
Pues eres, Conde ilustre,
Gloria de Illan y de Toledo lustre;
Pues que plugo á mi suerte
La vida hallase quien tocó la muerte.

CONDE.

Digno es el caso de prudencia mucha;
Este es mi parecer: ¡ah Tello! escucha.

Sale TELLO.

Ya sabes, Blanca, como siempre es justo
Acudas á mi gusto;
Así, sin replicarme,
Con Tello al punto, sin excusas darme,
En aqueste caballo, que lealmente
A mi persona sirve juntamente. [do;
Caminad á Toledo; [do;
Esto conviene, Blanca, esto hacer pue-
Y tú á palacio llega,
A la Reina la entrega;
Que yo voy á tu casa,
Que por llegar el corazón se abrasa,
Y he de estar de tu parte
Para servirte, Blanca, y ampararte.

TELLO.

Vamos, señora mía.

DOÑA BLANCA.

Más quisiera, señor, ver á García.

CONDE.

Que aquesto importa advierte.

DOÑA BLANCA.

Principio es de acertar obedecerte.

(Vase.)

Sale DON GARCÍA con el puñal desnudo.

¿Dónde voy, ciego homicida?
¿Dónde me llevas, honor,
Sin el alma de mi amor,
Sin el cuerpo de mi vida?
A Dios mitad dividida
Del alma, sol que eclipsó
Una sombra; pero no,
Que muerta la esposa mía,
No tuviera luz el día
Ni tuviera vida yo.
¡Blanca muerta! no lo creo,
El cielo vida la dé,
Aunque esposo la quité
Lo que amante la deseo:
Quiero verla; pero veo
Solo el retrete, y abierta
De mi aposento la puerta,
Limpio en mi mano el puñal,
Y, en fin, yo vivo, señal
De que mi esposa no es muerta,
Blanca con vida (¡ay de mí!)
¡Cuando yo sin honra estoy!
Como ciego amante soy.
Esposo cobarde fui.
Al Rey en mi casa vi
Buscando mi prenda hermosa,
Y aunque noble, fué forzosa
Obligación de la ley,
Ser piadoso con el Rey,

Y tirano con mi esposa.
¿Cuántas veces fié al tirano
Acero la ejecución?
¿Y cuántas el corazón
Dispensó el golpe á la mano?
Si es muerta, morir es llano;
Si vive, muerto he de ser:
Blanca, Blanca, ¿qué he de hacer?
¿Mas qué me puedes decir,
Pues sólo para morir
Me has dejado en qué escoger?

Sale el CONDE.

CONDE.

Dígame vue señoría,
¿Contra qué morisco alfange
Sacó el puñal esta noche,
Que está en su mano cobarde?
¿Contra una flaca mujer,
Por presumir ignorante,
Que es villana? bien se acuerda,
Cuando propuso casarse,
Que le dije era su igual,
Y menti, porque un infante
De los Cerdas fué su abuelo,
Si Conde su noble padre.
Y con una labradora
Se afrentara, como sabe,
Que el Rey ha venido á verte,
Y por mi voto le hace
Capitan de aquesta guerra,
Y me envía de su parte
A que le lleve á Toledo.
¿Es bien que aquesto me pague
Con su muerte, siendo Blanca
Luz de mis ojos brillante?
Pues vive Dios, que le habia
De costar al loco, al fácil,
Cuanta sangre hay en sus venas,
Una gota de su sangre.

DON GARCÍA.

Decídmelo, Blanca, ¿quién es?

CONDE.

Su mujer, y aquesto baste.

DON GARCÍA.

Reportaos, ¿quién os ha dicho,Que quise matarla?

CONDE.

Un ángel,
Que hallé desnudo en el monte:
Blanca, que entre sus jarales,
Perlas daba á los arroyos,
Tristes suspiros al aire.

DON GARCÍA.

¿Dónde está Blanca?

CONDE.

A palacio,
Esfera de su real sangre,
La envié con un criado.

DON GARCÍA.

¡Matadme, señor, matadme!
Blanca en palacio, y yo vivo!
Agravios, honor, pesares,
¿Cómo si sois tantos juntos
No me acaban tantos males?
¿Mi esposa en palacio, Conde?
¿Y el Rey, que los cielos guarden,
Me envía contra Algecira
Por capitan de sus haces
Siendo en su opinión villano?
Quiera Dios que en otra parte
No desdore con afrentas
Estas honras que me hace.
Yo me holgara, á Dios pluguiera,
Que esa mujer que criasteis
En Orgaz para mi muerte,
No fuera de estirpes reales,
Sino villana, y no hermosa:

Y á Dios pluguiera, que ántes
Que mi pecho enterneciera,
Aqueste puñal infame
Su corazón con mi riesgo
Le dividiera en dos partes,
Que yo os escusara, Conde,
El vengarla y el matarme
Muriéndome yo primero;
Qué muerte tan agradable
Hubiera sido, y no agora
Oír, para atormentarme,
¿Que está sin defensa, adonde
Todo el poder la combate!
Haced cuenta que mi esposa
Es una bizarra nave,
Que por robarla la busca
El Pirata de los mares,
Y en los enemigos puertos
Se entró, cuando vigilante
En los propios la buscaba,
Sin pertrechos que la guarden,
Sin piloto que la rija,
Y sin timon y sin mástil.
No es mucho que tema, Conde,
Que se sujete la nave
Por fuerza ó por voluntad
Al capitan que la bate.
No quise por ser humilde
Darla muerte ni fué en valde;
Creed, que aunque no la digo,
Fue causa mas importante.
No puedo decir por qué;
Mas advertid, que mas sabe,
Que el entendido en la ajena,
En su casa el ignorante.

CONDE.

¿Sabe quién soy?

DON GARCÍA.

Sois Toledo,

Y sois Illan por linage.

CONDE.

¿Débeme respeto?

DON GARCÍA.

Si,

Que os he tenido por padre.

CONDE.

¿Soy su amigo?

DON GARCÍA.

Claro está.

CONDE.

¿Qué me debe?

DON GARCÍA.

Cosas grandes.

CONDE.

¿Sabe mi verdad?

DON GARCÍA.

Es mucha.

CONDE.

¿Y mi valor?

DON GARCÍA.

Es notable.

CONDE.

¿Sabe que presido á un reino?

DON GARCÍA.

Con aprobacion bastante.

CONDE.

Pues confiese lo que siente,
Y puede de mí fiarse
El valor de un caballero
Tan alligido y tan grave:
Dígame vue señoría,
Hijo, amigo, como padre,
Como amigo sus enojos,
Cuénteme todos sus males;
Reliérame sus desdichas:
¿Teme que Blanca le agravié?
Que es, aunque noble, mujer.

DON GARCÍA.

Vive Dios, Conde, que os mate
Si pensáis que el sol, ni el oro
En sus últimos quilates,
Para exagerar su honor
Es comparacion bastante.

CONDE.

Aunque habla como debe
Mi duda no satisface
Por su dolor regulada;
Solos estamos, acabe;
Por la cruz de aquesta espada
He de acudirle, amparalle,
Si fuera Blanca mi hija,
Que en materia semejante,
Por su honra depondré
El amor y las piedades:
Dígame si tiene celos.

DON GARCÍA.

No tengo celos de nadie.

CONDE.

¿Pues qué tiene?

DON GARCÍA.

Tanto mal,

Que no podeis remedialle,

CONDE.

¿Pues qué hemos de hacer los dos
En tan apretado lance?

DON GARCÍA.

¿No manda el Rey que á Toledo
Me lleveis, Conde? llevadme;
Mas decid, ¿sabe quién soy
Su majestad?

CONDE.

No lo sabe.

DON GARCÍA.

Pues vamos, Conde, á Toledo.

CONDE.

Vamos, García.

DON GARCÍA.

Id delante.

CONDE. (Ap.)

Tu honor y vida amenaza,
Blanca, silencio tan grande,
Que es peligroso accidente
Mal que á los labios no sale.

DON GARCÍA. (Ap.)

¿No estás en palacio, Blanca?
¿No te fuiste, y me dejaste?
Pues venganza será ahora
La que fué prevencion ántes.

(Vase.)

Salen la REINA y DOÑA BLANCA.

REINA.

A vuestro amparo me obligo,
Y creedme, que me pesa
De vuestros males, Condesa.

DOÑA BLANCA.

¿Condesa? no habla conmigo:
Mire vuestra majestad,
Que de quien soy no se acuerda.

REINA.

Doña Blanca de la Cerda,
Prima, mis brazos tomad.

DOÑA BLANCA.

Aunque escuchándola estoy,
Y sé no puede mentir,
Vuelvo, señora, á decir,
Que una labradora soy,
Tan humilde, que en la villa
De Orgaz pobre me crié
Sin padre.

REINA.

Y padre, que fué

Propuesto Rey en Castilla.
De Don Sancho de la Cerda
Sois hija; vuestro marido
Es, Blanca, tan bien nacido
Como vos; y pues sois cuerda,
Y en palacio habeis de estar,
En tanto que vuelve el Conde,
No digais quién sois, y adonde
Ha de ser voy á ordenar. (Vase.)

DOÑA BLANCA.

¿Habrá alguna, cielo injusto,
A quien dé el hado cruel
Los males tan de tropel,
Y los bienes tan sin gusto
Como á mí? ¿Ni podrá estar
Viva con mal tan exento,
Que no da vida un contento,
Y da la muerte un pesar?
¿Ay esposo, qué de enojos
Me debes! Mas pesar tanto,
Como lo dicen sin llanto
El corazon y los ojos?

Pone un lienzo en el rostro, y sale
DON MENDO.

DON MENDO.

Labradora, que al Abril
Florido en la gala imita,
De los bellos ojos quita
Ese nublado sutil,
Sino es que con perlas mil
Bordas, llorando, la holandá;
¿Quién eres? La Reina manda,
Que te guardé, y ya te espero.

DOÑA BLANCA.

Vamos, señor caballero,
El que trae la roja banda.

DON MENDO.

Bella labradora mía,
¿Conóceme acaso?

DOÑA BLANCA.

Si,
Pero tal estoy, que á mi
Apénas me conocia.

DON MENDO.

Desde que te vi aquel día,
Cruel para mí, señora,
El corazon que te adora,
Ponerse á tus pies procura.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Sólo aquesta desventura,
Blanca, te faltaba ahora.

DON MENDO.

Anoche en tu casa entré
Con alas de amor por verte;
Mudaste mi feliz suerte,
Mas no se mudó mi fe,
Tu esposo en ella encontré,
Que cortés me resistió.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo? qué dices?

DON MENDO.

Que no,
Blanca, la ventura halla
Amante que va á buscalla,
Sino acaso, como yo.

DOÑA BLANCA.

Ahora sé, caballero
Que vuestros locos antojos
Son causa de mis enojos,
Que sufrir y callar quiero.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Al conde de Orgaz espero;
¿Mas qué miro!

DON MENDO.

Tu dolor
Satisfaré con amor.

DOÑA BLANCA.

Antes quitaréis primero
La autoridad á un lucero,
Que no la luz á mi honor.

DON GARCÍA.

¡Ah valerosa mujer!
¡Oh tirana majestad!

DON MENDO.

Tén, Blanca, ménos crueldad.

DOÑA BLANCA.

Tengo esposo.

DON MENDO.

Y yo poder,
Y mejores han de ser
Mis brazos, que honra te dan,
Que no sus brazos.

DOÑA BLANCA.

Si harán,
Porque bien ó mal nacido,
El más indigno marido
Excede al mejor galan.

DON GARCÍA.

¿Mas cómo puede sufrir
Un caballero esta ofensa?
Que no le conozco piensa
El Rey, saldré á impedir.

DON MENDO.

¿Cómo te has de resistir?

DOÑA BLANCA.

Con firme valor.

DON MENDO.

¿Quién vió
Tanta dureza?

DOÑA BLANCA.

Quien dió
Fama á Roma en las edades.

DON MENDO.

¿O qué villanas crueldades!
¿Quién puede impedirme?

DON GARCÍA.

Yo,
Que esto sólo se permite
A mi estado y desconsuelo,
Que contra rayos del cielo
Ningun humano compite;
Y sé, que aunque solicite
El remedio que procuro,
Ni puedo ni me aseguro,
Que aquí, contra mi rigor,
Ha puesto el muro el amor,
Y aquí el respeto otro muro.

DOÑA BLANCA.

Esposo mio, García.
DON MENDO. (Ap.)

Disimular es cordura.
DON GARCÍA.

¡Oh malograda hermosura!
¡Oh poderosa porfia!

DOÑA BLANCA.

¿Grande fué la dicha mía!
DON GARCÍA.

Mi desdicha fué mayor.
DOÑA BLANCA.

Albricias pido á mi amor.
DON GARCÍA.

Venganza pido á los cielos.
Pues en mis penas y celos
No halla remedio el honor.
Mas éste remedio tiene;
Vamos, Blanca, al Castañar.

DON MENDO.
En mi poder ha de estar
Mientras otra cosa ordene,
Que me han dicho que conviene
A la quietud de los dos
El guardarla.

DON GARCÍA.
Guárdeos Dios,
Por la merced que la haceis;
Mas no es justo vos guardéis
Lo que he de guardar de vos:
Que no es razon natural,
Ni se ha visto ni se ha usado,
Que guarde el lobo al ganado,
Ni guarde el oso el panal.
Antes, señor, por mi mal
Será, si á Blanca no os quito,
Siendo de vuestro apetito,
Oso ciego, voraz lobo,
O convidar con el robo,
O rogar con el delito.

DOÑA BLANCA.
Dadme licencia, señor.

DON MENDO.
Estás, Blanca, por mi cuenta,
Y no has de irte.

DON GARCÍA.
Esta afrenta
No os la merece mi amor.

DON MENDO.
Esto ha de ser.

DON GARCÍA.
Es rigor
Que de injusticia procede.

DON MENDO.
(Ap. Para que en palacio quede
A la Reina he de acudir.)
De aquí no habeis de salir,
Ved que lo manda quien puede.

DON GARCÍA.
Denme los cielos paciencia
Pues ya me falta el valor,
Porque acudiendo á mi honor
Me resisto á la obediencia.
¿Quién vió tan dura inclemencia?
Volved á ser homicida;
Mas del cuerpo dividida
El alma, siempre inmortal-s
Serán mis penas, que hay males
Que no acaban con la vida.

DOÑA BLANCA.
García, guardete el cielo;
Fénix, vive eternamente,
Y muera yo, que inocente
Doy la causa á tu desvelo;
Que llevaré por consuelo,
Pues de tu gusto procede
Mi muerte, tú vive, y quede
Viva en tu pecho al partirme.

DON GARCÍA.
¿Que en efecto no he de irme?
«No, que lo manda quien puede.»

DOÑA BLANCA.
Vuelve, si tu enojo es
Porque rompiendo tus lazos,
La vida no di á tus brazos
Ya te la ofrezco á tus piés;
Ya sé quien eres, y pues
Tu honra está asegurada
Con mi muerte, en tu alentada
Mano blasona tu acero,
Que aseguró á un caballero,
Y mató á una desdichada.
Que quiero que me des muerte
Como lo ruego á tu mano,
Que si te temí tirano
Ya te solicito fuerte.

Anoche temí perderte,
Y agora llego á sentir
Tu pena: no has de vivir
Sin honor, y pues yo muero
Porque vivas, solo quiero
Que me agradezcas morir.

DON GARCÍA.
Bien sé que inocente estás,
Y en vano mi honor previenes,
Sin la culpa que no tienes,
La disculpa que me das;
Tu muerte sentiré más;
Yo sin honra y tú sin culpa,
Que mueras el amor culpa,
Que vivas siente el honor,
Y en vano me culpa amor,
Cuando el honor me disculpa.
Aquí admiro la razon,
Temo allí la majestad,
Matarte será crueldad,
Vengarme será traicion;
Que tales mis males son,
Y mis desdichas son tales,
Que unas á otras iguales
De tal suerte se suceden
Que solo impedir se suelen
Las desdichas con los males.
Y sin que me falte alguno,
Los hallo por varios modos
Con el sentimiento á todos,
Con el remedio á ninguno;
En lance tan importuno
Consejo te he de pedir,
Blanca, mas si has de morir,
¿Qué remedio me has de dar,
Si lo que he de remediar
Es lo que llego á sentir?

DOÑA BLANCA.
Si he de morir, mi García,
No me trates de esa suerte,
Que la dilatada muerte
Especie es de tiranía.

DON GARCÍA.
¿Ay querida esposa mía,
Que dos contrarios extremos!

DOÑA BLANCA.
Vamos, esposo.

DON GARCÍA.
Esperemos
A quien nos pudo mandar
No volver al Castañar.
Aparta, y disimulemos.

Salen EL REY, LA REINA, EL CON-
DE Y DON MENDO, y los que pu-
dieren.

REY.
¿Blanca en palacio y García?
¿Tan contento de ello estoy,
Que estimaré tengan hoy
De vuestra mano y la mía
Lo que merecen.

DON MENDO.
No es bueno
Quien por respetos, Señor,
No satisface su honor
Para encargarle el ajeno:
Créame, pues se confía
De mi vuestra Majestad...

REY.
(Ap. Esta es poca voluntad.)
Mas, allí Blanca y García
Están. Llegad, porque quiero
Mi amor conozcáis los dos.

DON GARCÍA.
Caballero, guárdeos Dios;
Dejadnos besar primero
De su Majestad los piés.

DON MENDO.
Aquel es el Rey, García.

DON GARCÍA.
(Ap. Honra desdichada mía,
¿Qué engaño es este que ves?)
A los dos, su Majestad,
Nos dad la mano, Señor,
Pues merece este favor,
Que bien podeis....

REY.
Apartad,
Quitad la mano; el color
Habeis del rostro perdido.

DON GARCÍA.
(Ap. No le trae el bien nacido
Cuando ha perdido el honor.)
Escuchad aquí un secreto:
Sois sol, y como me postro
A vuestros rayos, mi rostro
Descubrió claro el efeto.

REY.
¿Estáis agraviado?

DON GARCÍA.
Y ve
Mi ofensor, porque me asombre.

REY.
¿Quién es?

DON GARCÍA.
Ignoro su nombre.

REY.
Señaládmelo.

DON GARCÍA.
Sí haré.
(Ap. á don Mendo. Aquí fuera hablaros
Para un negocio importante, [quiero
Que el Rey no ha de estar delante.]

DON MENDO. (Vase.)
En la antecámara espero.

DON GARCÍA.
¿Valor, corazón, valor!

REY.
¿A dónde, García, vais?

DON GARCÍA. (Vase.)
A cumplir lo que mandáis,
Pues no sois vos mi ofensor.

REY.
Triste de su agravio estoy;
Ver á quién señala quiero.

DON GARCÍA.
Este es honor, caballero.

REY.
Ten, villano.

DON MENDO.
¿Muerto soy!
DON GARCÍA. (Sale enwainando el puñal
ensangrentado.)

No soy quien piensas, Alfonso;
No soy villano, ni injurio
Sin razon la inmunidad
De tus palacios augustos.
Debajo de aqueste traje
Generosa sangre encubro,
Que no sé más de los montes
Que el desengaño y el uso.
Don Fernando el Emplazado
Fue tu padre, que difunto,
No menos que ardiente jóven
Asombrado dejó el mundo;
Y á tí de un año, en sazón
Que campaba el moro adusto,
Y comenzaba á fundar
En Asia su imperio el Turco;
Eran en Castilla entonces
Poderosos como muchos,
Los Laras, y de los Cerdas

Cierto el derecho, entre algunos
A tu corona: si bien
Rey te juraron los tuyos,
Lealtad que en los castellanos
Solamente caber pudo.
Murmuraban en la corte
Que el conde Garcí Bermudo,
Que de la paz y la guerra
Era señor absoluto,
Por tu poca edad y hacer
Reparo á tantos tumultos,
Conspiraba á que eligiesen
De tu sangre rey adulto,
Y á don Sancho de la Cerda
Quieren decir que propuso,
Si con mentira ó verdad
Ni lo defendiendo ni arguyo.
Mas los del gobierno, antes
Que fuese en el fin Danubio,
El que era apenas arroyo,
O fuese rayo futuro
La que era apenas centella,
La vara tronco robusto,
Preso restaron al Conde
En el alcázar de Búrgos.
Don Sancho, con una hija
De dos años, huyó oculto,
Que no fió su inocencia
Del juicio de tus tribunales.
Con la presteza quedó
Desvanecido el oscuro
Nublado, que á tu corona
Amenazaba confuso.

Su esposa, que estaba cerca;
Vino á la ciudad, y trujo
Consigno un hijo que entraba
En los términos de un lustro.
Pidió de noche á las guardas
Licencia de verle, y pudo
Alcanzarla, si no el llanto,
El poder de mil escudos.
«No vengo, le dijo, esposo,
Cuando te espera un verdugo,
A alligirte, sino á dar
A tus desdichas refugio
Y libertad;» y sacó
Unas limas de entre el rubio
Cabello con que limar
De sus piés los hierros duros;
Y ya libre, le entregó
Las riquezas que redujo
Su poder, y con su manto
De suerte al Conde compuso,
Que entre las guardas salió
Desconocido y seguro
Con su hijo, y entre tanto
Que fatigaban los brutos
Andaluces, en su cama
Sustituía otro bulto.
Manifestóse el engaño
Otro día, y presa estuvo,
Hasta que en hombros salió
De la prision al sepulcro.
En los montes de Toledo
Para el Conde entre desnudos
Peñascos, y de una cueva
Vivía el centro profundo,
Hurtado á la diligencia
De los que en distintos rumbos
Le buscaron, que trocados
En abarcas los contornos,

La seda en pieles, un día
Que se vió en el cristal puro
De un arroyo, que de un risco
Era precipicio inundo,
Hombre mentido con pieles,
La barba y cabello infurto,
Y pendientes de los hombros
En dos aristas diez juncos;
Viendo su retrato en él,
Sucedido de hombre en bruto,
Se buscaba en el cristal,
Y no hallaba su trasunto;
De cuyas campañas ántes
Que á las flores los coluros
Del sol en el lienzo vario
Diesen el postrer dibujo,
Llevaba por alimento
Fruta tosca en ramo inculto,
Agua clara en fresca piel,
Dulce leche en vasos rudos,
Y á la escasa luz que entraba
Por la boca de aquel mustio
Bostezo que dió la tierra
Después del comun diluvio,
Al hijo las buenas letras
Le enseñó, y era sin uso,
Ojos despiertos sin luz
Y una fiera con estudio.
Pasó jóven de los libros
Al valor, y al colmillado
Javalí opuesto á su cueva
Volvia en humor purpúreo.
Tenia el anciano padre
El rostro lleno de sulcos,
Cuando le llamó la muerte
Débil, pero no caduco,
Y al jóven le dijo: «Orgaz
Yace cerca, importa mucho
Vayas, y digas al Conde
Que á aqueste albergue nocturno
Con un religioso venga,
Que un deudo y amigo suyo
Le llama para morir.»
Hablo al Conde, y él dispuso
Su viaje sin pedir
Cartas de creencia al nuncio.
Llegan á la cueva, y hallan
Débiles los flacos pulsos
Del Conde, que al huésped dijo,
Viendo le observaba mudo:
«Ves aquí, conde de Orgaz,
Un rayo disuelto en humo,
Una estatua vuelta en polvos,
Un abatido Nabuco:
«Este es mi hijo;» y entonces
Sobre mi cabeza puso
Su débil mano: «Yo soy
El conde Garcí Bermudo,
En tí y estas joyas tenga
Contra los hados recurso
Este hijo, de quien padre
Piadoso te sustituyo.»
Y en brazos de un religioso,
Pálido y los ojos turbios,
Del cuerpo y alma la muerte
Desató el estrecho nudo.
Llevámosle al Castañar
De noche, porque sus lutos
Nos prestase, y de los cielos
Fuesen hachas los carbunclos;
Adonde con mis riquezas

Tierras compro y casas fundo,
Y con Blanca me casé,
Como á amor y al Conde plugo.
Vivia sin envidiar,
Entre el arado y el yugo,
Las cortes, y de tus iras
Encubierto me aseguro;
Hasta que anoche en mi casa
Vi aquese huésped perjuro,
Que en Blanca atrevidamente
Los ojos lascivos puso.
Y pensando que eras tú
Por cierto engaño que dudo,
Le respeté corrigiendo
Con la lealtad lo iracundo.
Hago alarde de mi sangre;
Venzo al temor con quien lucho;
Pideme el honor venganza;
El puñal lucente empuño;
Su corazón atravieso;
Mirale muerto, que juzgo
Me tuvieras por infame
Si á quien de este agravio acuso
Le señalara á tus ojos
Ménos, Señor, que difunto.
Aunque sea hijo del sol,
Aunque de tus grandes uno,
Aunque el primero en tu gracia,
Aunque en tu imperio el segundo;
Que esto soy, y este es mi agravio,
Este el ofensor injusto,
Este el brazo que le ha muerto,
Este divide el verdugo;
Pero en tanto que mi cuello
Esté en mis hombros robusto,
No he de permitir me agravie
Del Rey abajo ninguno.

REINA.
¿Qué decís?
REY.
¿Confuso estoy!
DOÑA BLANCA.
¿Qué importa la vida pierda?
De don Sancho de la Cerda
La hija infelice soy;
Si mi esposo ha de morir,
Mueran juntas dos mitades.

REY.
¿Qué es esto, Conde?
CONDE.
Verdades,
Que es forzoso descubrir.

REINA.
Obligada á su perdon
Estoy.

REY.
Mis brazos tomad:
Los vuestros, Blanca, me dad.
Y de vos, Conde, la acción
Presente he de confiar.

DON GARCÍA.
Pues truene el parche sonoro,
Que rayo soy contra el Moro
Que fulminó el Castañar.
Y verás en sus campañas
Correr mares de carmin,
Dando con aquesto fin,
Y principio á mis hazañas.